

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su más enérgico repudio a las recientes incursiones de drones en los aeropuertos de Copenhague y Oslo, que forzaron el cierre de las principales terminales aéreas de Dinamarca y Noruega, poniendo en riesgo la seguridad de miles de pasajeros y configurando un ataque directo contra infraestructuras críticas de países miembros de la OTAN. Asimismo, expresa su firme solidaridad con los gobiernos y pueblos de Dinamarca y Noruega ante estas acciones hostiles, y exhorta a la comunidad internacional a mantenerse alerta frente a la escalada de amenazas híbridas que socavan la paz, la estabilidad y los principios de la libertad.

Firmante: Gerardo Milman.

Co firmante:

Iglesias Fernando.

Banfi Karina.

FUNDAMENTOS

I. Introducción

El presente proyecto de declaración tiene como finalidad fijar la posición de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación frente a un hecho gravísimo ocurrido el 22 y 23 de septiembre de 2025: la irrupción de drones de gran porte sobre los aeropuertos de Copenhague (Dinamarca) y Oslo (Noruega), incidentes que obligaron a paralizar el tráfico aéreo por varias horas, afectando a más de 30.000 pasajeros, desviando vuelos y cancelando operaciones en dos de las terminales más importantes del norte de Europa.

La primera ministra danesa, Mette Frederiksen, fue categórica: calificó el episodio como el "ataque más grave contra una infraestructura crítica en la historia reciente del país" y vinculó los hechos con el patrón de incursiones híbridas que, según múltiples servicios de inteligencia occidentales, provienen de la Federación Rusa.

Las autoridades noruegas, por su parte, confirmaron la interrupción de actividades en el aeropuerto de Oslo tras el avistamiento de al menos dos drones, señalando que la investigación sigue abierta pero que la maniobra tiene todas las características de un actor estatal con capacidad tecnológica significativa.

No se trata de un hecho aislado: en las últimas semanas se han registrado incursiones de aviones de combate rusos en el espacio aéreo de Estonia y Polonia, así como ciberataques que afectaron a aeropuertos en Bruselas, Berlín, Londres y Dublín. La OTAN, en consecuencia, emitió un comunicado inequívoco: Rusia es plenamente responsable de una escalada que "pone vidas en peligro y debe terminar de inmediato".

II. La dimensión política de la amenaza híbrida

Vivimos en una era en la cual la guerra no se declara, sino que se insinúa. La literatura politológica denomina a este fenómeno guerra híbrida, un concepto trabajado por autores como Frank Hoffman ("Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars", 2007), que describe la combinación de tácticas convencionales, irregulares, cibernéticas y psicológicas destinadas a desestabilizar al adversario sin cruzar abiertamente la línea de un conflicto armado.

Rusia, en particular, ha perfeccionado esta forma de agresión desde la anexión de Crimea en 2014. Allí se observaron "hombrecillos verdes" sin insignias, operaciones de desinformación, ciberataques y presión energética. Hoy, esas prácticas se expanden al corazón de Europa, con la utilización de drones que, al irrumpir en aeropuertos civiles, generan el caos suficiente para quebrar la confianza de los ciudadanos en la seguridad de sus instituciones.

El liberalismo, desde sus orígenes, ha advertido sobre los riesgos de los poderes concentrados y de los regímenes que se apartan del Estado de derecho. Friedrich Hayek, en Camino de servidumbre (1944), sostuvo que "la planificación centralizada lleva inexorablemente al autoritarismo". En la Rusia contemporánea, bajo el mando de Vladimir Putin, esa deriva autoritaria se expresa no sólo hacia adentro, con represión y censura, sino también hacia afuera, a través de este tipo de actos que buscan proyectar poder en detrimento de la libertad de otros pueblos.

III. Las declaraciones de los actores involucrados

El valor político de los hechos relatados se magnifica por las declaraciones oficiales. La primera ministra Frederiksen afirmó:

"Obviamente, no descartamos ninguna opción en relación con quién está detrás. Y es evidente que esto encaja con los acontecimientos que hemos observado recientemente con otros ataques con drones, violaciones del espacio aéreo y ataques de hackers en aeropuertos europeos. No puedo negar en absoluto que se trate de Rusia".

El ministro de Justicia danés, Peter Hummelgaard, reforzó la gravedad de lo ocurrido al describir la coordinación de los drones, su tamaño y las rutas de vuelo, confirmando que se trata de "un actor con capacidad".

El inspector Jens Jespersen fue aún más explícito: los drones no podían ser obra de un improvisado. El número de aparatos, su persistencia sobrevolando el aeropuerto por más de tres horas y la capacidad de encender y apagar sus luces indicaban un control profesional, probablemente lanzado desde embarcaciones en el mar Báltico.

La OTAN, por su parte, a través de su Consejo del Atlántico Norte, declaró:

"Rusia es plenamente responsable de estas acciones, que suponen una escalada, entrañan un riesgo de error de cálculo y ponen vidas en peligro. Los aliados utilizarán, respetando el derecho internacional, todos los medios militares y no militares que consideren necesarios para defenderse y eliminar cualquier amenaza".

Frente a estas acusaciones, la respuesta del Kremlin no se hizo esperar. El portavoz Dmitri Peskov alegó que se trataba de "acusaciones infundadas", mientras que el embajador ruso en Dinamarca, Vladimir Barbin, fue más lejos al insinuar que todo era una provocación de la OTAN para justificar una confrontación militar directa.

IV. Contexto histórico y geopolítico

Desde la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, Europa vivió la ilusión de una paz perpetua, siguiendo las tesis de Francis Fukuyama en *El fin de la historia* (1992). Sin embargo, los hechos recientes muestran que esa ilusión se desvanece frente al resurgimiento de formas autoritarias y expansionistas.

El politólogo Samuel Huntington, en *El choque de civilizaciones* (1996), advirtió que los conflictos futuros no se darían tanto entre ideologías como entre civilizaciones y Estados que buscan afirmar su poder frente al orden liberal. Rusia se presenta hoy como un actor

revisionista, dispuesto a desafiar las reglas del derecho internacional para expandir su influencia.

El Báltico y el Ártico se han convertido en escenarios estratégicos. Dinamarca y Noruega, miembros activos de la OTAN, son países que han fortalecido su cooperación militar en los últimos años, conscientes de que sus infraestructuras energéticas y de transporte son blancos preferenciales para la guerra híbrida. No olvidemos el sabotaje al gasoducto Nord Stream en 2022, atribuido en múltiples informes a operaciones encubiertas rusas.

V. El rol de la Argentina y los valores de la libertad

La República Argentina, aunque geográficamente distante, no puede ser indiferente ante este tipo de agresiones. Nuestra historia nos ha enseñado que la defensa de la libertad y la vigencia del derecho internacional son condiciones indispensables para la paz mundial.

Alberdi, en Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina (1852), sostenía que la civilización y el comercio internacional son los pilares de la prosperidad de los pueblos. Si los aeropuertos, que son nodos centrales de la comunicación global, pueden ser clausurados por drones anónimos, se atenta directamente contra ese ideal de integración y progreso.

James Buchanan, premio Nobel de Economía, recordó en *The Limits of Liberty* (1975) que las instituciones son la garantía de la cooperación pacífica entre los hombres. Cuando un Estado opera sistemáticamente para socavar esas instituciones, no sólo amenaza a sus vecinos: amenaza al orden liberal global.

VI. El impacto humano y social

Más de 20.000 pasajeros en Copenhague y 14 vuelos desviados en Oslo son el rostro humano de esta agresión. Familias varadas, conexiones perdidas, costos económicos multimillonarios y la ansiedad colectiva de saberse vulnerables a un actor invisible.

El viajero alemán Eckart Nikolai Bierduempel lo expresó con crudeza:

"No tengo miedo... pero me doy cuenta que la guerra híbrida de Rusia se expande sin parar".

La guerra híbrida no busca conquistar territorios en el sentido clásico; busca conquistar la mente de los ciudadanos, generar incertidumbre, erosionar la confianza. Como explicó Joseph Nye en su teoría del soft power, el poder no siempre se mide en tanques o misiles, sino en la capacidad de influir en percepciones y actitudes. Los drones en Copenhague y Oslo son un acto de hard disruption al servicio de esa estrategia.

VII. Experiencias comparadas y derecho internacional

No es la primera vez que la OTAN enfrenta provocaciones de este tipo. En los últimos meses, Polonia denunció la violación de su espacio aéreo por drones rusos, mientras Estonia sufrió la incursión de tres cazas MIG-31 durante 12 minutos. Cada una de estas acciones es una violación flagrante de la soberanía, contraria a la Carta de las Naciones Unidas y a la Convención de Chicago sobre Aviación Civil Internacional (1944).

El derecho internacional establece claramente que los Estados deben abstenerse de actos que pongan en peligro la seguridad de la aviación civil. Si se comprobara la participación de Rusia en estos incidentes, estaríamos ante un acto de agresión en los términos del artículo 2 de la Carta de la ONU.

VIII. Conclusión

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, inspirada en los valores de la libertad, la defensa de las instituciones republicanas y el respeto al derecho internacional, no puede permanecer en silencio ante los hechos narrados.

Hoy más que nunca debemos recordar las palabras de Karl Popper en *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945): "La libertad sólo puede mantenerse viva si estamos siempre dispuestos a luchar por ella".

Este proyecto de declaración, lejos de ser un gesto meramente protocolar, constituye un llamado a la conciencia internacional: las democracias deben unirse frente a las amenazas híbridas, deben sostenerse mutuamente en la defensa de sus instituciones y deben dejar claro a los regímenes autoritarios que no habrá espacio para la impunidad.

La Argentina, nación que ha sufrido en carne propia las consecuencias de la violencia política y la vulneración de sus libertades, debe levantar su voz en solidaridad con Dinamarca y Noruega, recordando que la libertad de los pueblos es indivisible: cuando se amenaza en un rincón del mundo, se amenaza en todos.

Es en ese espíritu que solicitamos la aprobación del presente proyecto de declaración.

Firmante: Gerardo Milman.

Co firmantes:

Iglesias Fernando.

Banfi Karina.